

ÍNDICE

- Introducción. Violencias (in)visibles: la agresión cotidiana de la violencia simbólica, *Belén Martín Lucas* 9
- I. La violencia de la representación y la representación de la violencia, *María do Mar Castro Varela y Nikita Dhawan* 15
- II. Género y ciudadanía en la europa del siglo XXI. La ciudadanía en el contexto global, *Alba de Béjar Muiños* 29
- III. La madre patria: de las metáforas nacionalistas a la violación como crimen de guerra, *Belén Martín Lucas* 47
- IV. Extranjera en su patria. El destierro de las escritoras gallegas, *María Reimóndez* 69
- V. La otra violencia de los medios de comunicación: una aproximación a la construcción discursiva de las relaciones de género, *Olga Castro Vázquez* 91
- VI. Oscuros objetos de deseo: construcciones culturales del cuerpo femenino negro en el discurso publicitario, *Ana Bringas López* 115

- VII. Representaciones femeninas en los vídeos musicales de rap estadounidense: hipervisibilidad e hipersexualización de los cuerpos de mujer, *Jeannette Bello Mota* 139
- VIII. La violencia sexuada en los cómics. ¿Quién salvará el mundo?, *Andrea Ruthven* 161
- IX. Violencia (in)visible: posiciones discursivas de las mujeres en el cine. *Vera Drake: Madre. Esposa. Asesina*, *E. Guillermo Iglesias Díaz* 177
- X. Representar la violencia/violentar la representación: cuerpos (in)visibles en la obra de artistas irlandesas contemporáneas, *Aida Rosende Pérez* 197
- L@s autor@s 219

INTRODUCCIÓN.

VIOLENCIAS (IN)VISIBLES: LA AGRESIÓN COTIDIANA DE LA VIOLENCIA SIMBÓLICA

Belén Martín Lucas

Las raíces ideológicas de la violencia contra las mujeres se encuentran en los inicios mismos del patriarcado y por ello podemos encontrar ejemplos de infravaloración de las mujeres en los textos religiosos, los mitos clásicos y los tratados filosóficos de todos los tiempos y lugares. La violencia sexista tiene muchas formas y manifestaciones, pero todas ellas tienen su origen, es obvio, en el pensamiento patriarcal. Por lo tanto, un punto clave de la intervención para la prevención de la violencia física y psicológica de género es la concienciación de la sociedad en el pensamiento feminista. Hace tiempo que se diagnosticó ya la necesidad de intervenir incluso desde la legislación en esta línea fundamental de transformación del pensamiento (descrita generalmente en los textos institucionales como «hacia la igualdad», evitando el término «feminista», negativamente marcado) y por ello la Ley de Medidas de Protección Integral contra la Violencia de Género incluye un Plan Nacional de Sensibilización y Prevención de la Violencia de Género que incide en la concienciación y en la atención a la transmisión de valores no sexistas. Los últimos informes tanto del Consejo General del Poder Judicial como del Ministerio de Igualdad revelan que las medidas policiales y judiciales contra la violencia de género son insuficientes para eliminar las agresiones a las mujeres debido, fundamentalmente, a la persistencia de los valores sexistas patriarcales en el pensamiento hegemónico de nuestras sociedades.

Los estudios sobre la violencia machista demuestran que la exposición a modelos violentos conduce a la justificación de la violencia y

al incremento del riesgo de ejercerla. En su informe de 2005 sobre la violencia de género contra las jóvenes (entre 15 y 29 años), la Comisión para la Investigación de los Malos Tratos a Mujeres identificó el marco simbólico y las representaciones de las mujeres en los medios de comunicación como causas principales para que no se hayan producido los deseados cambios de modelos en las relaciones entre mujeres y hombres a pesar de la notable transformación en las formas de vida de nuestra sociedad, especialmente en lo legislativo. La interiorización de los modelos de género sexistas transmitidos en las manifestaciones culturales dominantes constituye en sí misma un importante factor de riesgo. En el Informe Ejecutivo publicado por el Ministerio de Igualdad el 15 de julio del 2008, que evaluaba la aplicación de la Ley de Medidas de Protección Integral contra la Violencia de Género, se apuntaba que «se ha conseguido una mayor conciencia social sobre el problema de la violencia que se ejerce sobre las mujeres, aunque hay que ser conscientes de que falta aún un largo camino por recorrer para erradicar esta lacra social. De las actuaciones emprendidas y del diagnóstico de la situación, se evidencia que queda mucho por hacer en el campo de la prevención» (p. 3). La dificultad de la prevención se encuentra precisamente en el fortísimo enraizamiento de los valores misóginos en la cultura, tal como indican las conclusiones de ese mismo Informe: «Las características de la violencia de género en cuanto a situación nacida de referencias culturales que tienden a minimizar su significado y a integrarlo como parte de la normalidad, hace que una gran parte de la violencia sufrida por las mujeres no se traduzca en manifestaciones objetivas» (p. 34).

Sin embargo, la historiografía feminista ha demostrado que llevamos siglos ya aportando trabajos que exponen el funcionamiento del sexismo en la cultura dominante, es decir, la que se considera «normal», y de todos ellos se puede concluir que tan sólo un cambio profundo en el pensamiento erradicará definitivamente las múltiples violencias contra las mujeres. En la actualidad, una línea de acción prioritaria de las y los agentes que trabajan por la igualdad de género es, por lo tanto, el análisis de la cultura y la intervención en la transmisión de valores. Este volumen recoge los resultados del proyecto de investigación titulado «Violencias “invisibles”»: intervenciones feministas frente a la violencia estructural y simbólica en la cultura patriarcal», subvencionado por la Cátedra Caixanova de Estudios Feministas de la

Universidad de Vigo dentro de su línea estratégica sobre «la determinación y análisis de las posibles causas de la discriminación femenina: aspectos culturales que determinan la problemática genérica de las mujeres» (texto de la convocatoria de 2008).¹

Nuestra propuesta de partida era la de analizar las manifestaciones de la violencia sexista y el orden simbólico de la representación como germen real de las violencias físicas y psicológicas contra las mujeres. Consideramos que la invisibilización de las mujeres en el lenguaje normativo (es decir, el lenguaje sexista), su infravaloración, invisibilización y cosificación en las representaciones artísticas —audiovisuales y literarias— contribuyen en gran medida a la anulación de la autoestima de las mujeres a nivel individual y colectivo, así como a la interiorización de patrones de dominación y violencia por parte de los varones. La exposición reiterada a la ideología patriarcal es de por sí una agresión violenta contra las mujeres. Nuestro estudio pretendía sacar a la luz muchas de esas violencias del orden simbólico de la representación en la cultura dominante, en diversos ámbitos y modos culturales. Pero, además, nos interesaba especialmente presentar una extensa panorámica de intervenciones feministas en esos ámbitos que proponen modelos alternativos no sexistas y contribuciones destacadas a la igualdad efectiva entre mujeres y hombres.

Pretendemos ofrecer aquí una aproximación novedosa al análisis de la violencia simbólica en las sociedades contemporáneas, estudiando diversas formas de expresión cultural, que incluyen las artes plásticas, el cine o la literatura, pero también formas más populares —y, por lo tanto, también más influyentes en sectores amplios de la sociedad— como la prensa escrita, la publicidad o los vídeos musicales. Manejamos en nuestros respectivos capítulos ejemplos destacados de varios sistemas culturales y en varias lenguas (castellano, gallego e inglés principalmente),² teniendo en cuenta los

1. Quiero hacer constar aquí nuestro agradecimiento a las directivas de la Asociación de Mulleres Dorna de Vigo que contribuyeron también a la financiación parcial de nuestra investigación.

2. Todas las traducciones del inglés al castellano en los capítulos, salvo que se explicita en las referencias bibliográficas, corresponden a la autora o al autor del capítulo.

parámetros de la globalización que interactúan con nuestra cultura y los modelos alternativos propuestos por los feminismos también más allá de nuestras fronteras. Nuestro objetivo era, como decía, doble: por una parte, dar visibilidad a esa insidiosa violencia persistente y cotidiana que perpetúa y afianza las representaciones misóginas casi en cada acto de nuestras vidas, comenzando por el propio lenguaje que utilizamos para expresarnos. Pero por la otra, y de manera si cabe más urgente, queríamos dar a conocer el trabajo de las mujeres en estos campos creativos desde la perspectiva feminista y evaluar con nuestro propio análisis la eficacia de sus intervenciones feministas en los diversos ámbitos artísticos para la construcción de una cultura igualitaria. Durante nuestra investigación tuvimos el privilegio de contar con la colaboración inestimable de cuatro mujeres expertas en la materia: las politólogas María do Mar Castro Varela y Nikita Dhawan, la escritora y profesora de literatura Merlinda Bobis (inmigrante filipina en Australia) y la escritora, politóloga y periodista iraní Nazanín Amirian, que impartieron en nuestra universidad un seminario de investigación sobre este tema.³

Las profesoras Castro Varela y Dhawan participaron también en este volumen, con un ensayo teórico sobre la violencia que supone la apropiación de la voz subalterna en este tipo de estudios académicos. Su incisivo análisis de las teorías postcoloniales acerca de la voz y el silencio nos sirven de reflexión y advertencia en nuestro acercamiento a las mujeres silenciadas, especialmente en aquellos casos en los que nos ocupamos de la representación de las Otras.

La tensión entre voz y silencio, visibilidad e invisibilidad, es, de hecho, uno de los ejes sobre los que se articulan todos y cada uno de nuestros ensayos. La exclusión o participación de las mujeres en la construcción de la ciudadanía europea multicultural, su exilio o presencia en los sistemas culturales, su instrumentalización o colaboración en la nación, son los dilemas que Alba de Béjar Muiños, María Reimóndez y yo misma abordamos en nuestros respectivos capítulos. Como las tres reiteramos, la asociación simbólica tradicional de las mujeres con el espacio doméstico nos priva del acceso

3. Los contenidos íntegros de este seminario se encuentran disponibles en: <http://tv.uvigo.es/es/serial/613.html>

real a la ciudadanía y nos limita a ser iconos (por lo tanto, meros objetos y no sujetos) de la patria, cualquiera que ésta sea, ya que por ser evidentemente patriarcal como su nombre indica, se mantiene sobre nuestro control y subyugación.

La invisibilidad y su contrario, la hipervisibilidad de los cuerpos de las mujeres, son analizadas por Ana Bringas López y Jeannette Bello Mota en referencia a la publicidad y los vídeos musicales de rap, respectivamente, centrándose en ambos casos en la violencia de la representación de los cuerpos hipersexualizados de las mujeres negras. Los estereotipos sobre las mujeres negras que estas autoras examinan se convierten en instrumentos eficaces de control, que son claves para naturalizar el racismo, el sexismo y la pobreza y sostener así un sistema injusto que excluye a los sujetos no normativos.

Olga Castro Vázquez denuncia una violencia en cierto modo similar en la representación de las mujeres en la prensa escrita de nuestro país, especialmente dañina cuando se relaciona con la violencia de género física y su tratamiento en los medios. El trabajo de Castro Vázquez expone asimismo la agresión implícita en el lenguaje no inclusivo empleado en la prensa, que ignora nuestra existencia al negarse a nombrarnos. En cambio, Andrea Ruthven nos ofrece interesantes reflexiones sobre la representación de la mujer agresiva en el género del cómic; al justificar la violencia de las mujeres tan sólo en su función de madres o como cómplices del estado represor, la imaginación masculina intenta mantener bajo control el potencial subversivo de las mujeres rebeldes, de tal forma que la superheroína no salva a sus compañeras oprimidas sino que mantiene el statu quo patriarcal. Las contribuciones de E. Guillermo Iglesias Díaz y Aida Rosende Pérez retoman el ámbito audiovisual, el primero para ocuparse del cine y la segunda de las artes visuales. Tomando como punto de partida el análisis de la película de Mike Leigh *Vera Drake*, Iglesias Díaz explora la controvertida figura de la abortista para analizar la violencia simbólica y física por parte de los estados contra las mujeres que desean abortar o que abortan en situaciones de clandestinidad. Rosende Pérez incide en la agresión que supone la maternidad forzosa en su estudio de las intervenciones artísticas feministas en Irlanda, que responden al férreo discurso cultural católico dominante en su país violentando los modos de representar los cuerpos femeninos tradicionales.

Estos ensayos se apoyan en nuestra investigación previa sobre los estereotipos sexistas y la apropiación simbólica de los cuerpos de las mujeres en los discursos nacionalistas hegemónicos. Queríamos ofrecer ahora, además, aportaciones al estudio de las estrategias de resistencia y las alternativas a la violencia en las prácticas artísticas feministas. Consideramos que sólo mediante la exposición y el conocimiento de las violencias no físicas sobre las mujeres se podrá conseguir la erradicación del consecuente maltrato físico, ya que éste no es más que una expresión de los valores de dominación y violencia de la ideología patriarcal.

Referencias bibliográficas

- COMISIÓN PARA LA INVESTIGACIÓN DE MALOS TRATOS A MUJERES (2005), *La violencia de género en las mujeres jóvenes*, 30 de noviembre, Madrid. http://www.audem.com/documentos/informe_menores.pdf
- MINISTERIO DE IGUALDAD (2008), *Informe Ejecutivo de la Evaluación de la aplicación de la Ley Orgánica 1/2004, de 28 de diciembre, de Medidas de Protección Integral contra la Violencia de Género*. <http://www.migualdad.es>